AMÓS

Amós era un pastor dedicado a la agricultura, pero el mismo Espíritu divino influyó a Isaías y Daniel en la corte, y a Amós en los rebaños de ovejas, dando a cada uno los poderes y elocuencia necesarios para ellos. Asegura a las doce tribus la destrucción de las naciones vecinas; como ellos, en aquel tiempo, se habían dado a la iniquidad e idolatría, reprende con severidad a la nación judía y describe la restauración de la Iglesia por el Mesías, extendiéndola a los últimos días.

CAPÍTULO I

Juicios contra los sirios, los filisteos, los tirios, los idumeos y los amonitas.

Dios empleó a un pastor, a un porquerizo, para reprender y advertir al pueblo. A los que Dios da habilidades para su servicio no deben ser despreciados por su origen o su ocupación. —Se pronuncian juicios contra las naciones vecinas, los opresores del pueblo de Dios. La cantidad de transgresiones no significa aquí ese número exacto, sino muchas: habían colmado la medida de sus pecados y estaban maduros para la venganza. El método para tratar a las naciones es, en parte, el mismo aunque en cada una hay algo peculiar. —En todas las épocas este encono ha sido demostrado contra el pueblo del Señor. ¡Cuándo el Señor trata a sus enemigos, qué tremendos son sus juicios!

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Juicios contra Moab y Judá.* 6—16. *La ingratitud y ruina de Israel.*

Vv. 1—5. Las malas pasiones del corazón surgen en varias formas, pero el Señor mira nuestros motivos y nuestra conducta. Quienes tratan cruelmente, serán tratados con crueldad. —Otras naciones fueron tratadas por las injurias infligidas a los hombres; Judá es tratada por deshonrar a Dios. Judá despreció la ley del Señor y Él los entregó justamente a fuertes engaños; tampoco fue excusa de sus pecados que fueran las mentiras, los ídolos tras los cuales anduvieron sus padres. Las peores abominaciones y las opresiones más penosas han sido cometidas por algunos de los adoradores profesantes del Señor. Tal conducta lleva a muchos a la incredulidad y a la vil idolatría.

Vv. 6—16. A menudo necesitamos que se nos recuerden las misericordias que hemos recibido; lo cual agrega mucho al mal de los pecados que hemos cometido. Ellos tuvieron ayuda para sus almas, que les enseñó a usar bien sus goces terrenales y, por tanto, fueron más valiosos. Los ministros fieles son gran bendición para todo pueblo, pero es Dios quien los levanta para que sean así. Las propias conciencias de los pecadores darán testimonio que Él no les ha faltado a ellos en los medios de gracia. —Ellos hicieron lo que pudieron para desviar a los creyentes. Satanás y sus agentes están ocupados en corromper la mente de la juventud que mira al cielo; vencen a muchos llevándolos a que amen la alegría y el placer y la compañía de ebrios.

Multitudes de jóvenes que andaban bien como profesantes de la religión, han errado por beber mucho, y han sido desechados para siempre. El Señor se queja del pecado, especialmente de los pecados de su pueblo profesante, como carga para Él. Aunque su paciencia se canse, no así su poder y así lo descubrirá el pecador a su costo. Cuando los hombres rechazan la palabra de Dios, y agregan obstinación al pecado, y esto se convierte en el carácter general de un pueblo, serán entregados a la miseria, a pesar de todo su ostentación de poder y de recursos. Entonces, humillémonos ante el Señor por toda nuestra ingratitud e infidelidad.

CAPÍTULO III

Versículos 1—8. *Juicios contra Israel.* 9—15. *El parecido con otras naciones.*

Vv. 1—8. Los favores distintivos de Dios para nosotros, si no refrenan el pecado no eximirán del castigo. —No pueden esperar comunión con Dios a menos que primero busquen la paz con Él. Donde no hay amistad no puede haber comunión. Dios y el hombre no pueden andar juntos a menos que estén de acuerdo. Si no buscamos su gloria, no podemos andar con Él. No presumamos de privilegios externos sin gracia santificadora especial. Las amenazas de la palabra y providencia de Dios contra el pecado del hombre son seguras, y ciertamente muestran que los juicios de Dios están muy cerca. Tampoco Dios quitará la aflicción que ha enviado hasta que haya hecho su obra. —El mal del pecado es de nosotros mismos, es nuestra propia obra, pero el mal del trastorno es de Dios y es su obra, no importa quienes sean los instrumentos. Esto debe comprometernos a soportar con paciencia los trastornos públicos, y estudiar para responder a lo que Dios significa con ellos. Todo el pasaje muestra que aquí se alude al mal natural o problema, y no al mal moral o pecado. La advertencia dada a una palabra desconsiderada aumentará su condenación en otro día. ¡Oh la estupidez asombrosa de un mundo incrédulo que no es afectado por el terror del Señor y desprecia sus misericordias!

Vv. 9—15. Ese poder que es instrumento de injusticia será justamente derribado y quebrado. Lo que ha logrado y retiene con maldad, no será mantenido por mucho tiempo. Algunos están cómodos, pero llegará el día de castigo, y ese día fallarán todos los que se enorgullecen de aquello y en eso depositan confianza. Dios les preguntará de los pecados de que son culpables en sus casas, las cosas robadas que han almacenado y el lujo con que han vivido. La pompa y el placer de las casas de los hombres no fortifican contra los juicios de Dios; hacen más penosos e insultantes los sufrimientos. Pero un remanente, conforme a la elección de gracia, será arrebatado por nuestro gran y buen Pastor, como de las mandíbulas de la destrucción en los peores tiempos.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—5. *Israel reprobado.* 6—13. *Demostración de su impenitencia.*

Vv. 1—5. Lo que se logra por extorsión suele usarse para proveer para la carne y satisfacer sus concupiscencias. Lo que se logra por opresión no puede ser disfrutado con satisfacción. ¡Qué miserables son aquellos cuya confianza en las observancias no bíblicas sólo prueba que creen la mentira! Veamos que nuestra fe, esperanza y adoración estén respaldados por la palabra divina.

Vv. 6—13. Véase la necedad de los corazones carnales: deambulan de una a otra criatura

buscando algo para satisfacerse y se esfuerzan por lo que no satisface; pero, después de todo, no inclinarán su oído a aquel en quien pueden hallar todo lo que pueden querer. Predicar el evangelio es como la lluvia y todo se marchita donde falta lluvia. Bueno sería si la gente fuera tan sabia con sus almas como lo son con sus cuerpos; y, cuando no tuvieran cerca esta lluvia, fueran y buscaran donde está para tenerla. —Como los israelitas persistieron en rebeldía y idolatría, el Señor vino contra ellos como adversario. No antes de mucho debemos encontrar a nuestro Dios en juicio y no seremos capaces de estar delante de Él si nos trata conforme a nuestras obras. Si deseamos prepararnos para encontrarnos con nuestro Dios con tranquilidad, en el período aterrador de su venida, ahora debemos encontrarlo en Cristo Jesús, el eterno Hijo del Padre, que vino a salvar a los pecadores perdidos. Debemos buscarlo mientras pueda ser hallado.

CAPÍTULO V

Versículos 1—6. *Israel llamado a buscar al Señor.* 7—17. *Fervorosas exhortaciones al arrepentimiento.* 18—27. *Amenazas acerca de la idolatría.*

Vv. 1—6. La palabra que acusa y vivifica debe ser oída y obedecida, como también las palabras de consuelo y paz, porque sea que oigamos o no, la palabra de Dios tendrá efecto. El Señor todavía proclama misericordia a los hombres, pero a menudo ellos esperan liberación de las formas que se inventaron ellos mismos y que hacen segura su condenación. Mientras rehúsen ir y buscar misericordia en Cristo y por Él, para que puedan vivir, el fuego de la ira divina cae sobre ellos. Los hombres pueden hacer un ídolo del mundo, pero hallarán que no puede proteger.

Vv. 7—17. La misma omnipotencia, para los pecadores arrepentidos, puede volver la aflicción y la pena en prosperidad y gozo, y con igual facilidad volver la prosperidad de los pecadores insolentes en profundas tinieblas. Los malos tiempos no producirán trato claro; esto es, los hombres malos no. Indudablemente eran malos estos hombres cuando los sabios y buenos pensaron que era en vano hasta hablarles. —Quienes busquen y amen lo que es bueno pueden ayudar a salvar la tierra de la ruina. Nos corresponde suplicar a Dios las promesas espirituales, rogarle que cree en nosotros un corazón limpio y que renueve un espíritu recto dentro de nosotros. El Señor siempre está listo para ser bondadoso con las almas que lo buscan; y entonces se atenderá a la piedad y a todo el deber. Pero en cuanto al pecador Israel, los juicios de Dios habían pasado a menudo *por* ellos, ahora pasarán *a través de* ellos.

Vv. 18—27. ¡Ay de quienes desean los juicios del día de Jehová, que desean tiempos de guerra y confusión; como algunos que anhelan cambios y esperan progresar pisando las ruinas de su país! Pero esta será una devastación tan grande que nadie podrá salir ganando de ella. El día de Jehová será un día sombrío, que hace desfallecer, y tenebroso para todos los pecadores impenitentes. Cuando Dios hace un día tenebroso, ni todo el mundo puede hacerlo luminoso. —Quienes no son reformados por los juicios de Dios, serán perseguidos por ellos; si escapan de uno, hay otro listo para cogerlos. Una pretensión de piedad es doble iniquidad, y así será hallado. El pueblo de Israel copió los crímenes de sus antepasados. La ley de adorar al Señor nuestro Dios dice, solo a Él adorarás. Los profesantes florecen tan poco porque tienen poca o ninguna comunión con Dios en sus deberes. Fueron llevados cautivos por Satanás a la idolatría, por tanto, Dios les hizo ir al cautiverio entre los idólatras.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *El peligro del lujo y de la falsa seguridad.* 8—14. *Castigos de pecados.*

Vv. 1—7. Se considera que los que cuidan de sus cuerpos hacen bien para sí mismos, pero aquí se nos dice cuál es su tranquilidad, y cual es su ay. Aquí se describe el orgullo, la seguridad y la sensualidad, por las cuales Dios llamará a cuentas. Los pecadores desconsiderados corren peligro en todas partes; pero los que están acomodados en Sion, que son estúpidos, vanamente confiados y abusan de sus privilegios, corren el mayor peligro. Pero muchos imaginan ser pueblo de Dios viviendo en pecado y conforme al mundo, pero los ejemplos de la ruina de los demás nos prohíben estar seguros. Los que se establecen en sus placeres suelen ser indiferentes a los problemas de los demás, pero esto es una gran ofensa a Dios. —Los que pusieron su felicidad en el placer de los sentidos, y ponen su corazón en ellos, serán despojados de esos placeres. Quienes tratan de alejar de sí mismos el día malo, lo encuentran muy cerca de ellos.

Vv. 8—14. ¡Cuán terrible, cuán desgraciado, es el caso de aquellos cuya ruina eterna ha jurado el Señor; porque Él puede ejecutar su propósito y nadie lo puede cambiar! Muy desgraciadamente endurecidos están los corazones que no son llevados a mencionar el nombre de Dios ni a adorarle cuando la mano de Dios se pone contra ellos, cuando la enfermedad y la muerte entran en sus familias. Desechados como piedras serán quienes no sean arados como campos. Cuando nuestros servicios a Dios se amargan con pecado, sus providencias serán justamente amargas para nosotros. Los hombres deben prevenirse para no endurecer sus corazones, porque Dios destruirá a los que andan en soberbia.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—9. *Visiones de los juicios por sobrevenir a Israel.* 10—17. *Amasías amenaza a Amós.*

Vv. 1—9. Dios soporta mucho, pero no soportará siempre a un pueblo provocador. El recuerdo de las misericordias que antes recibimos, como el producto de la tierra de la última cosecha, debiera hacernos sumisos a la voluntad de Dios cuando nos topamos con desengaños en el crecimiento posterior. —El Señor tiene muchos modos de humillar a una nación pecadora. Cualquiera sea el problema que nos agobie, debemos ser más fervorosos ante Dios y rogar el perdón del pecado. El pecado empequeñecerá pronto a un gran pueblo. ¿Qué será de Israel si la mano que debe levantarla se estira en su contra? —Véase el poder de la oración. Véase qué bendición para una tierra es la gente que ora. Véase cuán rápido, cuán presto es Dios para mostrar misericordia; cuánto espera para ser bondadoso. Israel era una pared, una pared firme, que el mismo Dios levantó como defensa para su santuario. Parece que el Señor está ahora sobre esa pared. La mide; parece ser una pared que se dobla. Así Dios pondrá a prueba al pueblo de Israel, descubrirá su maldad; y llegará el momento en que ya no serán pasados por alto quienes a menudo fueron perdonados. —Pero el Señor aún sigue llamando a Israel mi pueblo. La oración repetida y el éxito del profeta debieran llevarnos a buscar al Salvador.

Vv. 10—17. No es novedad para los acusadores de los hermanos presentarlos mal, como enemigos del rey y del reino, como traidores de su príncipe y alborotadores de la tierra, cuando son los mejores amigos de ambos. Los que toman la piedad como fuente de ganancia, y están gobernados por las esperanzas de riqueza y prosperidad, son dados a pensar que estos son también las motivaciones más fuertes de los demás. Pero los que, como Amós, tienen una garantía de Dios, no deben temer el rostro del hombre. Si Dios, que lo envió, no lo hubiera fortalecido, no hubiese podido endurecer su rostro como pedernal. El Señor suele escoger lo débil y lo necio del mundo para confundir a lo sabio y poderoso. Pero ninguna oración ferviente ni trabajo abnegado pueden llevar a los soberbios pecadores a tolerar las represiones y advertencias fieles. Todos los que se oponen o desprecian la palabra divina, deben esperar efectos fatales para sus almas a menos que se arrepientan.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *El acercamiento de la ruina de Israel.* 4—10. *La opresión reprobada.* 11—14. *Hambre de la palabra de Dios.*

Vv. 1—3. Amós vio un canasto de fruta estival recogida y preparada para ser comida, lo que significaba que el pueblo estaba listo para ser destruido, que el año de la paciencia de Dios estaba llegando a su fin. Las frutas de verano no durarán hasta el invierno; deben usarse de inmediato. Pero estos juicios no sacarán de ellos ningún reconocimiento, sea de la justicia de Dios o de su propia injusticia. Los pecadores postergan el arrepentimiento cada día, porque piensan que el Señor tarda en sus juicios.

Vv. 4—10. El rico y el poderoso de la tierra eran los más culpables de la opresión y los principales en la idolatría. Estaban cansados de restricción de los días de reposo y de las lunas nuevas, y deseaban que terminaran porque no se podía hacer ningún trabajo corriente en ellos. Este es el carácter de muchos que son llamados cristianos. El día de reposo y la obra del día de reposo son una carga para los corazones carnales. Será profanado o contado como día pesado, pero ¿podemos gastar mejor nuestro tiempo que en comunión con Dios? Cuando estaban ocupados en los servicios religiosos estaban pensando en los negocios. Estaban cansados de los deberes santos, porque sus negocios del mundo aún valían más para ellos. Son extraños para Dios y enemigos de sí mismos los que aman los días de mercado más que los días de reposo, los que preferirían estar vendiendo trigo en lugar de adorar a Dios. —No tienen consideración al hombre: Quienes perdieron el sabor de la piedad, no retendrán por mucho tiempo el sentido de la honestidad común. Engañan a quienes tratan. Se aprovechan de la ignorancia o necesidad del prójimo en un tráfico en que casi comprometen al pobre que trabaja. Podríamos testimoniar del fraude y codicia que, en formas tan numerosas, hacen que el comercio sea una abominación para el Señor, sin tener que asombrarnos al ver tantos comerciantes atrasados en el servicio de Dios. Pero el que desprecia al pobre, reprocha a su Hacedor; porque en cuanto a Él, el rico y el pobre se encuentran. Las riquezas que se obtienen por la ruina del pobre traerán ruina a los que las obtengan. Dios recordará su pecado contra ellos. Esto habla de los hombres inmisericordes e injustos que son miserables sin duda, miserables por siempre. —Habrá terror y desolación por todas partes. Vendrá a ellos cuando menos lo piensen. Así, pues, inciertos son todos nuestros consuelos y goces de criaturas, hasta la vida misma; en medio de la vida estamos en la muerte. ¡Cómo será el lamento en el día amargo que sigue a los placeres pecaminososs y sensuales!

Vv. 11—14. He aquí una señal del tremendo descontento de Dios. En cualquier momento y mayormente en tiempo de problema, el hambre de la palabra de Dios es el juicio más pesado. Para muchos esto no es aflicción, pero algunos lo sentirán mucho, y viajarán muy lejos para oír un buen sermón; sienten la pérdida de las misericordias que otros neciamente alejan pecando. Pero cuando Dios visita una iglesia descarriada, sus propios planes y empresas para hallar un camino de salvación, no les servirán de nada. Y el más amigable y celoso perecerá por falta del agua de vida que sólo Cristo puede dar. Valoremos nuestras ventajas, procuremos beneficiarnos de ellas y temamos alejarlas pecando.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—10. *La ruina de Israel.* 11—15. *La restauración de los judíos y la bendición del evangelio.*

Vv. 1—10. El profeta vio en visión al Señor de pie sobre el altar idólatra de Betel. Dondequiera los pecadores huyan de la justicia de Dios, los alcanzará. Los que Dios lleva al cielo por su gracia nunca serán desechados, pero los que tratan de subir allá por la vana confianza en sí mismos, serán derribados y llenos de vergüenza. Lo que hace imposible el escape y segura la destrucción, es que Dios pondrá sus ojos sobre ellos para mal, no para bien. —El Señor esparcirá a los judíos y los visitará con calamidades, como el trigo zarandeado en una criba; pero salvará a algunos de ellos. Aquí parece predecirse la asombrosa preservación de los judíos como pueblo distinto. —Si los profesantes hacen como el mundo, Dios los nivelará con el mundo. Los pecadores que así se halagan, hallarán que su profesión de religiosidad no los protegerá.

Vv. 11—15. Cristo murió para reunir a los hijos de Dios que estaban esparcidos y aquí se dice que son los llamados por su nombre. El Señor dijo esto, hace esto, puede hacerlo, ha decidido hacerlo, el poder de cuya gracia está comprometido en hacerlo. Los versículos 13 al 15 pueden referirse a los primeros tiempos del cristianismo, pero recibirán un cumplimiento más glorioso en los sucesos que todos los profetas anunciaron, más o menos, y pueden entenderse como el estado de dicha cuando la plenitud de los judíos y de los gentiles entre a la Iglesia. Continuemos fervorosos orando por el cumplimiento de estas profecías, en la paz, pureza, y belleza de la Iglesia. —Dios preserva maravillosamente al elegido en medio de las confusiones y miserias más aterradoras. Cuando todo parece desesperado, Él revive maravillosamente a su Iglesia, y la bendice con todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús. Y grande será la gloria de ese período en que nada de lo bueno prometido quedará sin cumplimiento.

***